

VIVIR LA PANDEMIA EN LA FRONTERA SUR DE MÉXICO: NARRATIVAS DESDE LOS ESPACIOS LOCALES, TAPACHULA Y MAZATÁN, CHIAPAS

Iván Francisco Porraz Gómez
iporraz@ecosur.mx
Luis Eduardo Cruz Pinto
luis.cruz@posgrado.ecosur.mx
Colegio de la Frontera Sur

RESUMEN

El texto analiza dos espacios fronterizos de Chiapas, el primero es Tapachula, donde la pandemia de COVID-19 colocó a muchos y muchas migrantes en tránsito, solicitantes de la condición de refugio y refugiados, en una aparente inmovilidad; el segundo es Mazatán, donde mostramos las estrategias de las personas locales frente a la pandemia. El objetivo del artículo es mostrar cómo respondieron las y los sujetos que habitan estos espacios y las instituciones a nivel local. Con ese objetivo, realizamos algunas entrevistas a migrantes residentes, en tránsito y personas oriundas de la región, donde nos muestran un abanico de experiencias y vivencias.

PALABRAS CLAVE

COVID-19, FRONTERA SUR, REFUGIADOS, NARRATIVAS, SOCONUSCO

ABSTRACT

The text analyzes two border areas of Chiapas, the first is Tapachula, where the COVID-19 pandemic placed many migrants in transit, applicants for refugee status and refugees, in apparent immobility; the second is Mazatán, where we show the strategies of local people in the face of the pandemic. The objective of the article is to show how the subjects who inhabit these spaces and institutions responded at the local level. We conducted some interviews with resident migrants, in transit and people from the region, where they show us a range of experiences and experiences.

KEY WORDS

COVID 19, SOUTHERN BORDER, REFUGEES, NARRATIVES, SOCONUSCO

Introducción

En el año 2020 la pandemia del COVID-19, cuyo epicentro fue Wuhan, China, poco a poco se extendió a los espacios más recónditos del planeta. Las estrategias desde los Estados fueron diversas: cierre de fronteras, confinamientos, restricciones para la movilidad, entre otras; mientras que en el campo de la ciencia se comenzaron a implementar posibles tratamientos médicos y se plantearon estudios sobre las maneras de combatir al virus. Posteriormente, comenzaron los ensayos de las primeras vacunas que poco a poco mostraron efectividad en la llamada inmunidad, sin embargo, el panorama sigue siendo incierto en muchos países de América Latina. En este sentido, en algunas zonas rurales de México, muchas personas se han enfermado, otras más han perdido la vida, mientras otros siguen invocando a sus santos y esperan que sus rezos calmen esta calamidad; la mayoría ha recurrido a la herbolaria o a cualquier medicamento que ofrezca paliar los síntomas del COVID-19. Por ello resulta tan interesante y pertinente entender estos espacios locales y las relaciones que se crean, cambian o mantienen, en el contexto de esta pandemia, y preguntarse: ¿cómo se está viviendo o alrededor de qué se están creando imaginarios acerca del COVID-19? ¿Cómo respondieron las instituciones a nivel local? ¿Cuáles fueron las narrativas desde el espacio local?

Nuestra propuesta analiza dos espacios fronterizos, el primero es Tapachula, una de las puertas de la frontera sur de México donde la pandemia colocó a muchas y muchos migrantes en tránsito, solicitantes de refugio y refugiados, en una aparente inmovilidad. El COVID-19 puso a algunos en pausa para emprender el viaje, llegar al norte y de ahí “dar el brinco a los Estados”, como se refieren a Estados Unidos. El segundo espacio es Mazatán, al suroeste de la ciudad de Tapachula, comunidad que forma parte de la región del Soconusco en la costa de Chiapas. Para ello hicimos algunas entrevistas a migrantes residentes, en tránsito y personas oriundas de la región Soconusco, que nos muestran un abanico de experiencias y vivencias en tiempos de pandemia, así como una revisión hemerográfica de los principales diarios de la región.¹

1 La confidencialidad de la información es muy importante para los autores, debido a que se considera susceptible de protección. Por tanto, se omiten nombres de las personas entrevistadas.

COVID-19: de las narrativas a las prácticas en un lugar fronterizo del sur de México

En las calles y en las redes sociales de algunas personas de la región se les escuchaba comentar expresiones: “¿Cómo no?, esos chinos comen de todo”; “no pasa nada, están muy lejos”; “es un castigo divino”; “en zonas calurosas no viven mucho los virus” (Anónimo, comunicación personal, junio de 2020, Tapachula). Ideas que se reprodujeron en el imaginario colectivo que hacían especular y relacionarse con la enfermedad como una tragedia alejada.

Por lo tanto, cuando la OMS declaró el 11 de marzo estado de pandemia, el coronavirus había atravesado ya varias fronteras. En el caso de México, el 8 de febrero confirmaron el primer caso (DW, 2020); la sociedad se sumió en el desconcierto, pues el aumento en los casos de contagio parecía inminente. La aparición del virus en México hizo que la Secretaría de Salud a nivel nacional promoviera de manera urgente medidas sanitarias para reducir el contagio. Por ejemplo, la imagen de una mujer que se hizo llamar “Susana Distancia”, para promover el “distanciamiento social” o la distancia física de 1.5 m entre una persona y otras; el lavado de manos frecuente; el uso del cubre bocas; el uso de gel antibacterial; y la estrategia nacional “Quédate en casa”. Asimismo, se creó el semáforo epidemiológico a partir de los comunicados técnicos diarios donde se informaron las estadísticas de casos totales, sospechosos, negativo y defunciones por parte de un equipo de epidemiólogos, médicos y demás técnicos bajo el liderazgo del Dr. Hugo López-Gatell Ramírez.

La llegada del virus y los informes diarios por parte de las autoridades de salud mostraron al país, como indica Harvey (2020), “totalmente al descubierto y mal preparado para enfrentarse a una crisis sanitaria de este género”. El país se hundió en la confusión, en una incertidumbre que, día tras día, hacía más vulnerable a todas y todos; el miedo se apoderó de todos los sectores, puesto que, a 10 días del primer caso positivo, de acuerdo con Valadez y Becerril (2020), el país registraba 118 casos confirmados y la primera muerte por COVID-19. El virus hizo que la sociedad se posicionara “frente al espejo” puesto que éste “...está demostrando ser un hecho social total” (Santoro, 2020). El coronavirus era ya todo un fenómeno, no había nadie que no tratase el tema, pasó de estar distante a ser la preocupación de la gran mayoría de la población; era ya “el eje vertebrador de la cotidianidad del momento” (Fontana, 2020, p. 21).

A inicios de marzo, Chiapas no se escapó de este estar frente al espejo. De acuerdo a Gutiérrez (2020), la Secretaría de Salud del estado confirmó el primer caso de

coronavirus en Tuxtla Gutiérrez, se trataba de una joven de 18 años que estudiaba y residía en Milán, Italia; tan sólo 27 días después, según datos de Torres (2020), Tapachula² reconoció también su primer caso, después de días de especulaciones en torno a posibles contagios, hecho que cimbró a la frontera sur, dado que se trata de la segunda ciudad con mayor población de Chiapas y un lugar geoestratégico, donde se dan la mayor parte de los intercambios comerciales transfronterizos, y los procesos de integración económica son dinámicos, rápidos y estructurados (Clot, 2015); por dichas condiciones, pese a las estrategias establecidas, contener el contagio del virus sería bastante complejo. Durante la pandemia esta frontera no se cerró, pero sí se mantuvo bajo resguardo de agentes de la Guardia Nacional y del Instituto Nacional de Migración.

Por su parte, las fronteras de los países del norte de Centroamérica (Guatemala, El Salvador y Honduras) se cerraron por un tiempo en la región, lo que dejó en una aparente inmovilidad a muchos y muchas migrantes. Las vidas de numerosos migrantes en la frontera sur de México, como en otras partes del mundo, entró en una fase inquietante de riesgos y de más vulnerabilidades; los peligros abundan mientras las respuestas de los gobiernos son inapropiadas e inconsecuentes con las realidades de las personas migrantes (Porraz, 2020). En ese sentido un solicitante de refugio nos comentó:

No podemos hacer las mismas cosas [...] No podemos ir a los mismos lugares y luego con esto se va a poner difícil el trabajo, no podemos estar afuera sin cubrebocas porque la gente te ve mal. Hay que esperar a que todo termine porque con la pandemia no puedo moverme, estoy esperando a que mi mamá le salga a su vez su permiso, pero por causa de la pandemia todavía no le han dado sus papeles, por ahora es mejor estar acá en Tapachula” (Anónimo, comunicación personal, junio de 2020, Tapachula).

2 Llamada la “perla del Soconusco”, Tapachula es una de las ciudades fronterizas más importantes del sur de México, un espacio conocido por muchos migrantes de Centroamérica, del Caribe y de nacionalidades extracontinentales (africanos, asiáticos). Las cifras no son exactas, pero de acuerdo con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en 2019 México registró la llegada de más de 450,000 personas que cruzaron la frontera entre ese país y Guatemala para pedir asilo o seguir su camino hacia Estados Unidos; la mayoría de ellos son jóvenes hombres y mujeres que huyen de la violencia de las pandillas en sus países de origen, pero también de la violencia del Estado, como es el caso de algunos hondureños que sufren los embates del extractivismo y del desplazamiento forzado, así como de la pobreza y la desigualdad histórica vividas en Centroamérica. Otros van en busca del llamado “sueño americano”.

Otra persona más refiere:

Pues ha afectado bastante, porque teníamos en cuenta el tiempo que se iban a tardar los trámites acá y, pues, debido a eso se han retrasado casi tres meses. Yo estoy buscando siempre trabajo, no he dejado de buscar trabajo, porque hay lugares que están cerrados y nada más abren para los que ya están contratados. Y a El Salvador no puedo regresar ahora porque está cerrada la frontera, y a los Estados Unidos no se puede avanzar con todo esto, por lo pronto estaré acá con mi familia, cuidándonos y pues estar utilizando las medidas que dicen: cubrebocas, gel antibacterial, para mientras levantan, digo yo, o esperar cuando tengan cura [para] esta enfermedad. (Anónimo, comunicación personal, junio de 2020, Tapachula).

En Tapachula no hubo restricciones severas para la movilidad, pero paulatinamente fueron cerrando algunos espacios públicos para evitar la concentración de personas. Uno de ellos fue el parque Miguel Hidalgo, en el corazón de la ciudad. Algunos solicitantes de refugio o migrantes asentados en la ciudad comentaron que sus actividades laborales estuvieron bajas por estas medidas, otros cambiaron de empleo. Sobre ello comentaron:

Pues hay menos trabajo y muchos problemas, yo veo que mucha gente necesita el empleo y no hay mucho. Yo salía a vender aguas, refrescos y cosas para comer, pero ahora que se mantiene cerrado el parque no hay venta y no hay mucha gente. Es común que la gente salía a pasear al parque o ahí estaba para pasar el calor, pero ahora no se puede. Veo también que mucha gente no se cuida y da miedo la enfermedad, pero si uno no sale a trabajar no come, y menos para pagar la renta del cuarto hay. Pues yo voy a intentar encontrar un buen trabajo, pero siempre cuidándome con cubrebocas y lo que se debe usar; ojalá pase esto de la cuarentena para que se vuelva hacer normal la vida (Anónimo, comunicación personal, junio de 2020, Tapachula).

Una mujer migrante asentada en la ciudad desde hace varios años también comentó:

Yo vivo con mis dos hijos, soy de Guatemala y ya llevo como ocho años acá en Tapachula, y la verdad es que ha afectado en una manera en que, por el área de trabajo, ha costado, una, y otra cosa que también cuánto tiempo estuvimos sin poder salir, no tenemos la libertad como la teníamos en un principio de salir o da miedo esto, pues. Algunos dicen que son mentiras, y con la libertad ahorita no se puede hacer mucho, es que nos tenemos que cuidar por el bienestar de nuestros hijos, en esa área me ha afectado, porque también mis hijos los sacaron de sus trabajos y ahora sólo yo trabajo, me dedico a hacer limpieza en algunas casas de acá, pero no nos ajusta el dinero. Pero ahorita todo se ha estancado, y regresar a Guatemala está peor, algunos familiares hasta me han dicho que

mejor quieren venir acá para buscar para la comida. Pues ahora sí que lo único que nos queda es pedirle mucho a Dios y echarle para adelante porque no hay de otra... (Anónimo, comunicación personal, junio de 2020, Tapachula).

A nivel municipal y estatal la información sobre la pandemia fue cobrando relevancia, pero mientras esa información llegaba a muchos migrantes asentados y solicitantes de refugio, se comenzaron a generar estrategias o iniciativas para sobrevivir en esta frontera. Algunos comenzaron a vender comida por pedido ante la imposibilidad de ir al parque Miguel Hidalgo o la falta de clientes; otros se trasladaron a algunos mercados, como el San Juan, al norte de la ciudad, para vender sus productos o trabajar como cargadores. Encontramos también algunas experiencias de jóvenes centroamericanos que comenzaron a hacer “mandados” o pedidos a domicilio en bicicleta o motocicletas en Tapachula.

Por otra parte, a nivel local y ante el incremento de casos entre el periodo de abril y julio, las autoridades comenzaron a cerrar más calles aledañas en el centro de la ciudad. Se anunciaban las medidas de sana distancia en perifoneo, pero también se grabaron cápsulas para la población haitiana en “criollo”,³ donde se anunciaban las medidas sanitarias. En algunos municipios de la costa se comenzaron a crear otras iniciativas para evitar los contagios, como la desinfección de lugares públicos, llevar obligatoriamente el cubrebocas en espacios públicos, entre otras. Al respecto un trabajador del ayuntamiento de Tapachula señaló:

Es complicado controlar la situación acá en la frontera, se está haciendo lo que se puede, pero no toda la gente entiende. En el caso de los migrantes es complicado pues van de paso, otros no hacen caso de las medidas sanitarias y la población local, sobre todo los que trabajan en la vía pública, no todos creen en el virus. Así es complicado poder hacer algo (Anónimo, comunicación personal, julio de 2020, Tapachula).

En algunos espacios donde se recibían a niños, niñas y adolescentes solicitantes de asilo, como el Centro de Día del Sistema DIF-Chiapas, comentaron:

Ahorita en la pandemia la opción de los alimentos es lo que estamos apoyando, y pues no pueden llegar los niños, solamente las mamás. Al principio se les daba

3 Idioma hablado por esta población y algunos habitantes del Caribe.

desayuno a las nueve y la comida a la una de la tarde, pero como se amontonaron mucho y como llegaban a la hora que querían, entonces se optó por darle su desayuno y comida a una hora, aproximadamente a las 11; se les pide que lleven tupper y solamente una mamá o papá, aunque la mayoría son mamás, una mamá por niño. Obviamente las clases no se están dando a los niñas y niños porque queremos evitar todo esto del contagio en la población, y también se dice si necesitan pañales o ropita o tenemos algo que se les pueda ser de utilidad. (Anónimo, comunicación personal, junio de 2020, Tapachula).

Algunas organizaciones no gubernamentales en la región también crearon nuevas estrategias para seguir atendiendo a la población migrante. Un representante comentó:

Ahorita estamos dando atención telefónica para la asesoría legal y asesoría con respecto a los trámites migratorios, atención emocional y asesoría en caso de detención. Por ejemplo, si un familiar tuyo o tú, o si alguien conocido es detenido, se le da unas pláticas para saber cuál es el procedimiento por realizar, para contactar a la COMAR y ayudar como a la salida de la persona de la estación migratoria. Híjole, pues creo que ha estado muy complicado en los meses anteriores. Ahorita, por ejemplo, me tocó en esta semana venir al centro a hacer un inventario y se ve como muy tranquilo, ¿no?, pero pues también se ve como muchísima necesidad por parte de las personas, tanto locales como migrantes, pero sobre todo la atención a personas migrantes pues no hay ninguna claridad en los protocolos de atención a la salud, por ejemplo, antes había una ruta que decía: vas a llegar a la clínica y vas a hacer esto, pero ahora no están atendiendo, ninguna institución puede hablar con claridad qué se va a hacer en la ruta de atención [...], eso provoca también que mucho de la población migrante no puede acceder a la salud en general, y pues por COVID tampoco hay claridad hacia dónde ir... (Anónimo, comunicación personal, julio de 2020, Tapachula).

Por otra parte, algunos medios de comunicación de la región se constituyeron como dispositivos estratégicos para la socialización de un imaginario colectivo del miedo hacia las y los migrantes y la pandemia; en algunas notas parecía crearse un ambiente de confrontación con la sociedad local y fronteriza.

Este planteamiento ilumina hoy la comprensión del miedo generalizado en tiempos de pandemia, en donde la búsqueda de culpables, portadores del virus y productores del mal viene construyéndose como una tarea de autoridades y medios de comunicación de un Estado, en apariencia minusválido, que se constriñe al atacar los peligros de la seguridad personal desde el ámbito de la política de vida operada y administrada a nivel individual (Bauman, 2013, p. 13).

Hasta aquí hemos presentado la situación de algunos migrantes en tránsito y algunos asentados, algunas respuestas tanto de autoridades municipales, estatales y hasta de

algunas organizaciones civiles. En el siguiente apartado mostramos lo que ocurrió con la población local del municipio de Mazatán, lo complejo que ha sido vivir, imaginar y afrontar la pandemia en esta frontera sur de México.

Mazatán: una aproximación sociodemográfica

Mazatán es conocida como la tierra del venado, administrativamente llamado Villa Mazatán, es uno de los 122 municipios del estado de Chiapas; tiene colindancia al este con Tapachula, al norte con Huixtla y Huehuetán. De acuerdo a datos de Data México (2020), en el año 2015, la población en Mazatán era de 29,239 habitantes, 49.1 por ciento son hombres y 50.9 por ciento, mujeres; según sus comparaciones, la población creció un 10 por ciento respecto a 2010.

En la actualidad, de acuerdo con Rojas y Wong Villarreal (2020), Villa Mazatán está formado por dos zonas urbanas y 255 zonas rurales. A continuación se presentan una serie de datos sociodemográficos que desde ya permitirán dar cuenta del alcance que tuvo la pandemia en el municipio.

Mazatán tiene como actividades agrícolas principales la agricultura, pesca, ganadería y el sector palapero. Los testimonios de jornaleros locales exponen que estas actividades agrícolas “son por temporadas, y por día se gana 150 pesos” (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Buenos Aires, Mazatán). En cambio, el sector palapero expone que “aunque también los ingresos dependen de la temporada, a comparación de un jornalero los ingresos son un poco más” (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Buenos Aires, Mazatán). Sus principales atractivos turísticos son: barra de San José, lugar donde es posible nadar y practicar algunos deportes acuáticos como el buceo y la pesca deportiva; barra San Simón, localizada al oeste de la cabecera municipal, aquí es posible practicar el buceo y la natación. Cuenta con un clima cálido subhúmedo con lluvias en verano, la temperatura promedio anual es de 28 grados centígrados, con una precipitación pluvial de 1,500 milímetros anuales. La vegetación en este municipio es de selva baja y manglar, las principales especies que conforman la flora son: coyol, chuchunuc, guanacaste, guapinol, morro, botoncillo, mangle blanco, pato mulato, quebracho, jacinto de agua, madre de sal, zapote de agua y mangle colorado.

Como todo municipio, tiene usos y costumbres que lo distinguen de otros, Mazatán es muy religioso, la celebración más importante es el 8 de diciembre, con la fiesta de la Virgen de la Concepción. Como tradición, en el municipio se celebra la semana

santa, el día de la Santa Cruz, el día de muertos, el día de la virgen de Guadalupe, Navidad y el año nuevo; caminar sus calles, observar y conversar con su gente permite analizar la manera en que expresan el sincretismo religioso.

En la cabecera municipal se cuenta con instituciones de salud gubernamentales, como el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y un Centro de Salud; es importante mencionar que algunas de sus comunidades cuentan con una clínica rural.

Coronavirus en Mazatán: “la invención de una epidemia”

Mazatán también advertía lejos el virus, pues era un municipio que se había mantenido libre de COVID-19. La población se informaba de la tragedia sucedida en China, de su expansión geográfica y de las medidas de autoprotección por medio de la televisión, radio y Facebook. Sin embargo, el 29 de mayo de 2020 las comunidades vieron la confusión, hundiéndose en un estado de zozobra. La Secretaría de Salud del estado, a través de sus conferencias, reportó el primer caso de coronavirus en el municipio. Respecto a lo anterior una mujer de una localidad comentó:

Nunca me imaginé, dije yo: “ay, no creo que esta enfermedad nos llegue, tan lejos y hasta acá”, decían que... ¿en dónde estaba?, ¿en China, no?... que venía, pero dije yo: “no creo, tan lejos”, pero sí, de que llegó, llegó (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Buenos Aires, Mazatán).

En la búsqueda por comprender las formas en que la sociedad mazateca pensaba el virus, la incredulidad se hace presente; sin embargo, todo aquello que parecía imposible e inimaginable estaba sucediendo ya. Una mujer entrevistada comentó:

Pues en las noticias también decían de que en Japón se habían muerto no sé qué tanta gente, pero no aparecían los cuerpos, que no sé en qué otro lugar; igual en Estados Unidos, un montón de gente, tampoco aparecían los cuerpos. Entonces, eso nos hacía, al menos a mí me hacía desconfiar de que fuera cierto. El punto fue cuando ya llegó a nuestro municipio, ahí, porque cuando pasó en Tapachula decían que morían pero no los mirábamos. El punto fue cuando llegó a nuestro municipio y ahí fue donde sí es cierto, porque eran personas que un día conocimos las que estaban falleciendo. Cuando ya llegó a nuestro ejido, ahí lo comprobamos, más que nada, porque pues ya se fueron hasta familiares nuestros, de que ni estaban enfermos y de repente una gripa, una tos y al ratito ya se murió (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Buenos Aires, Mazatán).

Otra persona comentó:

Al inicio no estaba tan segura de que fuera certera toda la información, porque desde que empezó empezaron a decir de muertes y muertes y muertes. Yo decía: “no creo que ese virus exactamente cause la muerte”. Y entonces, al principio sí con incredulidad, después dije, no, pues si es un virus, pero lo que todavía no alcanzaba yo como a creer era la cantidad de muertes que la televisión pasaba, ¿no?, y creyendo siempre que había sido un virus creado por el hombre, que no fue un virus como que naturalmente nació, sino que yo decía, no, pues, el mismo gobierno, el mismo hombre o un grupo minúsculo de personas con algún objetivo, alguna misión aquí en la tierra, lo crearon a modo de que la sobrepoblación o los millones, billones de personas que existimos en el mundo, porque fue mundial, pues, entonces como para ir desechando un poco de gente, la verdad eso era mi idea (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Mazatán).

Otras más comentaron: “Para mí que fue estrategia del gobierno, mucha gente enferma, fue para acabar con las personas adultas, fue estrategia de la ONU” (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Buenos Aires, Mazatán).

Al principio yo no lo creía, que tal vez era invento de alguien, pero ya donde miré la cosa sería que empezó a pasar con mi familia. Entonces dije yo, pues decía sí, sí, ahí sí me cayó el veinte de decir sí es cierto, porque yo lo tomaba a la ligera, pensé que no era algo serio, o pensé que era algo pasajero, pue’, como cuando te da gripa y ya, pero sí, murieron dos familiares, dos, y los demás estuvieron hospitalizados, pue’ (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Mazatán). Esto es porque el ser humano está jugando a ser Dios, hace cosas que no debe hacer, pero no tenemos el poder que Dios tiene. (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Mazatán).

Con-vivir el virus

Con la vasta información por parte de diversos medios de comunicación nacional y local, las medidas de autocuidado y los síntomas del nuevo coronavirus quedaron memorizadas. En general, cuando alguna persona presentaba síntomas comunes de gripa o tos lo adjudicaba al contagio; en Mazatán no se hicieron pruebas PCR, el posible diagnóstico por parte de médicos, junto a un ultrasonido y pruebas sanguíneas, era la forma de saber si se estuvo contagiado.

Algunas personas comentaron: “supe que tenía coronavirus porque tres días de fiebre al inicio, después aumentó más días de fiebre, fueron como seis días, fui al

médico, el médico me dijo que eran los síntomas de un coronavirus” (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Guanacastal, Mazatán).

No dice específicamente COVID, no, tampoco te voy a decir cómo decía porque ni me acuerdo, pero fue, te digo, al derivado de lo en general que me habían hecho, y ya ves que los doctores tienen sus ganchos y ponen sus letras y qué va uno a saber de química. Pues entonces él me dijo, “este otro será para comprobar si usted tiene COVID”, el químico lo hizo y ya cuando regresamos, pues él me dijo que de los otros que me había hecho no tenía nada, que lo que quería descartar era una salmonela, el dengue y... ¿Cuál es el otro?, pero eran tres, así que el único positivo que salía era el derivado de coronavirus, que no me acuerdo cuál era ése (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Buenos Aires, Mazatán).

Considero que sí nos contagiamos, por dos síntomas que sentimos y que no lo comprobamos ante un laboratorio o una prueba sanguínea. La verdad no fue comprobado, pero nosotros dedujimos que sí fue, por la pérdida del sabor y olor y por el cansancio corporal, agotamiento. Entonces no fue un médico el que realmente nos diagnosticó y nos dijo “sí lo tienen”, pero nosotros pensamos que sí (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Mazatán, Chiapas).

Algunos otros presentaron todos los síntomas del coronavirus y acudían a médicos particulares, quienes recomendaban hacerse la prueba del hisopado. Sin embargo, “esa prueba dilataba como tres días para que saliera [el resultado], entonces ya no me la hice, sino que fui al doctor directamente, particular, y ahí fue que el doctor dijo que era COVID, porque la radiografía ya estaba, tenía neumonía [se ríe]” (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Buenos Aires, Mazatán).

Vivir el virus tiene como significado el cuidado o la muerte, y ello depende de muchas cosas, pero también de las edades y el significante del virus. No es igual para quien se contagió o para quien perdió un familiar, frente a quienes se resisten a las medidas de autoprotección.

En ese sentido, algunas personas comentaron:

“Durante siete días bajé 14 kilos, me estaba yendo en pura agua, puro sudor, deshidratación, quedé como un viejito, todo arrugado, todo jodido. Pero gracias a Dios ahí vamos, poco a poco” (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Buenos Aires, Mazatán).

...Al inicio, y la verdad hasta yo, no usaba el cubrebocas, no usábamos el cubrebocas, este, pensando en que no era necesario (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Mazatán, Chiapas).

[Se ríe] no sé si será suerte, que no nos toca, no sé. O el poder de Dios es muy grande (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, El Aguacate, Mazatán).

Mazatán tiene marcadas brechas sociales. Es un municipio compuesto en su mayoría por jornaleros y comerciantes, lo que no significa pobreza pero sí evidencia las consecuencias en la vida de las personas, como se observa al ir más allá de la cabecera municipal. Por tanto, consideramos fundamental aludir a las formas diferenciadas en que la situación del COVID-19 afecta a las y los ciudadanos.

En lo económico, las personas refieren que la salud es lo más importante, sin embargo, los gastos fueron altos

sobre todo por las situaciones que se han estado viviendo por el trabajo y que el trabajo del jornalero nunca es bien pagado. Se siente en la bolsa del pobre, del campesino más que nada, porque imagínate, gastarse 800 pesos en un rato por salud, pues sí te hace falta ese dinero en la casa, pero también te hace falta la salud, así que yo creo que para mí fue bastante, fue bastante el gasto de 800 porque esos 800 no los juntamos en una semana (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Buenos Aires, Mazatán).

Con los tratamientos privados, por ejemplo, las personas comentan que

ahí se gastó como unos ocho mil pesos [...] conforme fueron los días me fui poniendo peor, pero conmigo sí gastó más él [su esposo], cada que íbamos al doctor eran mil, mil 500, mil 200, así, porque por el medicamento, por los estudios de sangre que me hacían y la radiografía que me sacaban (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Buenos Aires, Mazatán).

Yo creo que el mayor gasto fue al momento de la misma doctora nos mandó hacer unos rayos X de pulmón para ver si había afectado, yo creo que eso fue el gasto más fuerte. Entre mi papá y yo, nos sacamos sangre también al inicio, pensando que era dengue, entonces fueron 800 pesos de los estudios sanguíneos más 600 de los rayos X. Sí, fueron más de mil (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Mazatán).

Otras personas que necesitaron de oxígeno gastaron más. Entre “un chiquito y un grande de treinta kilos dicen [sus hijos] que les salió en cuarenta y nueve mil pesos” (Anónimo, enero de 2021, Buenos Aires, Mazatán). Los efectos del coronavirus no sólo han causado una gran afectación al orden económico, su impacto también agudiza en forma dramática la situación social.

Algunas personas refirieron: “no puedes ya estar como antes, ya no puedes hacer tu vida normal, si era cumpleaños de alguien pues ya no había ese afecto, no abrazos, besos, pasteles” (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Mazatán).

Me afectó en la forma de que, pues ya no trabajé, este, ya no conviví con mi gente como uno quiere, pues. Porque, al menos yo, a mis hijos, no me gustaba que se acercaran conmigo, son unos niños que siempre quieren estar pegados conmigo, yo les decía: “no, váyanse” y para que hicieran caso los tenía que regañar, pues. Les decía: “no quiero que estén conmigo, váyanse para allá, estoy enferma”. Solamente ellos de esa forma hacían caso, pero sí me afectó mucho, pues. A ellos también, pues, porque era un rechazo que yo tenía hacia ellos, pero no porque yo quería, sino porque yo no quería que se enfermaran de esto (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Buenos Aires, Mazatán).

Frente a esta inédita pandemia, en la que hay un llamado al distanciamiento social y a resguardarnos en casa, los gobiernos, con urgencia, deben adoptar medidas para mitigar el virus. En Mazatán, la salida de esta crisis no pasa por respuestas nacionalistas, muchos menos estatales, pero como hace frente Sergio Bitar: “seamos claros, el COVID-19 no sólo constituye un desafío para los gobiernos sino también para la sociedad en su conjunto y para cada uno de nosotros como individuos” (Bitar y Zovatto, 2020, p. 45).

Combatir el virus: distintas respuestas

Conocer los casos confirmados, negativos, sospechosos y defunciones de COVID-19 por parte de las autoridades de salud municipal en Mazatán es imposible. La dirección del hospital municipal no dio respuestas a las citas agendadas, las cancelaba; por lo tanto y como última opción, se optó por entregar la guía de entrevista, pero tampoco se obtuvo respuesta.

Por lo anterior, fue necesario asistirse de datos del mapa epidemiológico nacional (Gobierno de México, 2020). En Mazatán, con fecha 14 de diciembre de 2020, se reportaban 25 casos confirmados, 17 negativos, 103 sospechosos y cuatro defunciones, un hecho que parece irreal, pues de acuerdo a las narrativas de la sociedad local, “murió mucha gente” (Anónimo, enero de 2021, Buenos Aires, Mazatán). Tan sólo en un ejido, Buenos Aires, en meses anteriores “...murieron como unas quince, creo yo, si no es que más” (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Buenos Aires, Mazatán).

La mayoría de las personas entrevistadas asistieron al consultorio de un médico comunitario, quien frente a los datos oficiales citados, comenta lo siguiente:

Ni el 10 por ciento se reportó, fueron más de doscientos casos los que acudieron a mí, tan sólo de una comunidad, aparte los que no acudieron a consulta, porque manejaron los casos por sí solos. Respetemos la base de datos del gobierno, hay

que respetar, no reportaron. No me quiero meter en problemas, respetemos los casos que reportó el gobierno (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021).

Entonces, cabe preguntar: ¿qué acciones tomó el ayuntamiento municipal para contener el contagio del virus? Las respuestas a este virus se limitaron a un módulo de sanitización a vehículos y a establecer espectaculares y rótulos con el lema “Quédate en casa” en zonas estratégicas del municipio. De acuerdo a las narrativas locales, sólo a informar y establecer la estrategia “Quédate en casa” en horario de ocho de la noche a cinco de la mañana; esta última fue una acción que trasciende pues la sociedad la interpretó como toque de queda. Las personas comentan:

“El ayuntamiento nomás anuncios, una vez pasaron dejando unos papelitos, que tuviéramos precaución y todo eso. El ayuntamiento hizo lo que podía hacer. Más, ya no, ¿cómo?, ¿qué podía hacer?” (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Buenos Aires, Mazatán).

“Pues, aparte de eso, no, otra cosa más, no. ¿O con ayuda, dices tú también?” (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, El Aguacate, Mazatán).

Que yo me acuerde, bueno, nada de fiesta, nada de reuniones y qué. ¡Ah!, y vino eso del, ¿cómo se llama?, que ya a las siete de la noche ya no podías andar en la calle. Toque de queda... y que ya no podías, bueno, eso estuvo bien, porque ahí más o menos se detenía uno un poco, porque sí eran las fechas más que estaba, ahora sí, como hirviendo esa enfermedad, pues como pa’ que anduviéramos en la calle (Anónimo, enero de 2021, Buenos Aires, Mazatán).

Sí salían a las ocho, que según era el toque de queda, salía a hacer el rondín la patrulla con la Guardia Nacional y al que anduviera en la calle se le pedía que se fuera a su casa (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Mazatán, Chiapas).

Ah, los soldados. ¿Cómo se llaman ésos que pasaban viendo las calles? La Guardia Nacional, era la que andaba, pues, en toda la colonia vigilando que ya no anduviera gente en la calle, que todos estuvieran resguardados (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Buenos Aires, Mazatán).

Ninguna, estamos ahora sí que abandonados del ayuntamiento, porque no hubo un apoyo. Al menos, en lo personal, no... [Se ríe] Hiju’ela la jodida, yo creo que no hay palabras como para calificar esa falta de espíritu, más que nada, que el ayuntamiento no tuvo para la comunidad, ni para su municipio, mucho menos para las demás comunidades, porque que yo sepa, acá a mis alrededores, no hubo ningún apoyo y hubieron vecinos que se murieron por la falta de médicos, por la falta de transporte

para sacarlos, entonces por eso digo yo que no hay palabras para calificarlos (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Buenos Aires, Mazatán).

Por otra parte, las acciones que el DIF municipal tomó para ayudar a combatir el virus se circunscribieron, de acuerdo a su personal, sólo a: “[en silencio hizo algunas señas indicando que no hicieron nada] pues sólo concientizar a las personas a que usaran su cubrebocas, la sana distancia y no aglomerarse; en el DIF pues no teníamos aglomeración ni de personal, ni de personas que llegaban a solicitar apoyo” (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Buenos Aires, Mazatán).

Durante las entrevistas, algunas personas comentan que recibieron ayuda en despensas por parte del DIF municipal; sin embargo, su personal declara que esta ayuda no surgió del municipio:

Ah, sí. Sí, las despensas que venían de parte del gobernador, este, y se apoyó a las personas de bajo recursos, una despensa del COVID por parte del gobernador; en total no tenemos un aproximado, pero sí fueron, la última, como fueron por dos o tres etapas, fueron de 900 la última (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Buenos Aires, Mazatán).

Lo anterior pone de manifiesto los problemas inherentes al municipio, por un lado, las desigualdades sociales, pero también los sistemas de salud duales. “Lo que mata a las personas no son tan sólo las enfermedades, sino la injusticia social” (OXFAM Internacional, 2021).

Es una realidad que los gobiernos y las sociedades no advertían la crisis que este virus traía consigo, nadie estaba preparado. En Mazatán las personas de las comunidades lejanas a la cabecera municipal son las que resultaron mayormente afectadas, por la naturaleza del virus y porque no hubieron pruebas. Por citar un ejemplo, tan sólo para trasladarse en vehículo particular de una comunidad a Tapachula transcurre media hora. ¿Y si no se tiene auto? No hubo más acciones por parte del municipio, eso es cierto, por lo tanto algunas personas optaron por hacer, para combatir el virus, lo que ellas y ellos llaman “diligencia”.⁴ Las personas refieren:

Para lo del coronavirus fue la aspirina en los téses que yo estuve tomando, que, por lo general, ya todo mundo sabe cuáles son los téses y los baños de hierbas que me hacía, yo siento que eso fue lo que contrarresto lo que era el coronavirus.

4 Medicamentos naturales, o tratamientos que no tienen certificación médica.

Pero la receta que me dio el doctor fueron unas ampollitas de antibióticos, eso fue directamente para la infección que tenía yo en la garganta (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Buenos Aires, Mazatán).

Herví té, e inhalarlos, el humito que hace, pues, con Vaporub. Eso fue lo que a mí me ayudó a salir más rápido de esa enfermedad, eso sentí yo que me favoreció mucho (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Aquiles Serdán, Mazatán).

Tomar el té, considero que sí me sirvió de mucho, puesto que a los tres días mi papá y yo ya estábamos mejor. Incluso lo seguimos tomando durante dos semanas más o tres, nos aliviaba mucho tomar cosas calientes (Anónimo, comunicación personal, enero de 2021, Mazatán).

El té está compuesto de herbolaria y sincretismo, contiene yerba santa, limón partido en cruz, té limón, jengibre, cebolla morada y dos tabletas de aspirina. Se hierve para luego beberse, lo importante es que la persona soporte “lo más caliente que pueda”. Sin duda, las plantas son grandes aliadas; “son generosas... tienen un rol más importante en nuestra calidad de vida por sus componentes bio-activos, con lo que muchas son agentes antivirales y fortalecen nuestro sistema inmunológico” (Vidal, 2020).

Sin duda alguna, con-vivir y combatir el virus dejará muchas secuelas en diversos sectores, lo que en ningún modo tiene que ver con la descalificación de que los que han padecido COVID quedan “chafiretes” (sic), como expresó el secretario de salud en Chiapas en junio de 2020. Los efectos de este virus, como hemos mencionado, atraviesan por desigualdades sociales, polarizadas entre un auto confinamiento voluntario y “los irresponsables” que salen a las calles porque no pueden detener sus actividades productivas y laborales.

Algunas reflexiones finales, repensar la pandemia

Caplan (2000) refiere que las situaciones de riesgo son rápidamente politizadas, lo que se evidenció con la pandemia. En muchos espacios se aprovechó el discurso para defender las medidas sanitarias en los gobiernos progresistas y los gobiernos de derecha, mientras que a nivel local estas disputas se daban entre los discursos de líderes de partidos políticos. Por ejemplo, en esta frontera sur hubo un discurso y práctica que dejó en inmovilidad a muchos y muchas migrantes; comenzó a emerger un discurso y acciones de restricción de la movilidad entre las fronteras de Centroamérica y

el sur de México. Como evidencia está la última caravana que se organizó en Honduras en enero de este año, donde se pedía como requisito para la movilidad una prueba médica que mostrara que no se estaba contagiado del COVID-19.

En varios espacios de esta frontera sur de México la vida se paralizó por un momento, pero la mayoría siguió trabajando para poder comer y sobrevivir. En el campo, las cosechas de maíz, de mango y bananos no pararon, los jornaleros guatemaltecos siguieron llegando para el corte de café, las medidas de protección eran escasas y no sabemos con exactitud cuántos de ellos se enfermaron, fueron asintomáticos o perdieron la vida.

En Tapachula y Mazatán se sigue sobreviviendo a una pandemia que mostró nuevamente la desigualdad, el poco acceso a la salud como un derecho universal de las y los habitantes locales, migrantes en tránsito y retornados. Para Beck (1998), “los males de la sociedad industrial dominan los debates públicos, políticos y privados”, por lo que en la “sociedad del riesgo” se difuminan, y muchas instituciones del Estado deben “legitimar acciones y peligros de los cuales no tienen control”. Las crisis social y sanitaria que sigue dejando la pandemia no ha pasado, las consecuencias poco a poco salen a flote, la mitificación del contagio basado en un semáforo es latente y es confuso, las vidas humanas se siguen perdiendo, pero también esta “calamidad” está mostrando propuestas y acciones de organización colectiva que se comenzaron a gestionar desde el riesgo, desde la esperanza y desde espacios locales. Los barrios y espacios rurales para sobrevivir.

Referencias

Bauman, Z.

(2013). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós.

Beck, U.

(1998). *La sociedad del riesgo*. Paidós.

Bitar, S., y Zovatto, D.

(2020, 30 de marzo). El impacto del coronavirus en América Latina. *Aristegui noticias*. <https://aristeguinoticias.com/3003/mundo/el-impacto-del-coronavirus-en-america-latina/>

Caplan, P.

(2000). *Risk Revisited*. Pluto Press Anthropology, Culture and Society.

Clot, J.

(2015). Comercio y transporte transfronterizo informal entre las localidades de ciudad Hidalgo (México) y Tecún Umán (Guatemala). En J. A. Arevalo y O. Ixtacuy López, *Guatemala-Chiapas: Economía y Frontera* (pp. 193-213). UNACH.

Data México

(2020). *Data México*. [Informe] <https://datamexico.org/es/profile/geo/7054#covid19>

DW

(2020, 28 de febrero). México confirma su primer caso de coronavirus. <https://p.dw.com/p/3YbCJ>

Fontana, L.

(2020). Pandemia y rearticulación de las relaciones sociales. *Periféria, revista de recerca i formació en antropologia*, 25(2), 101-114.

Gobierno de México

(2020). *COVID-19 México-Mapa Municipal* [Informe] <https://datos.covid-19.conacyt.mx/fHDMMap/mun.php>

Gutiérrez, O.

(2020, 1 de marzo). Confirman caso de coronavirus en Chiapas; suman 5 en México. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/estados/coronavirus-confirman-caso-en-chiapas-suman-5-en-mexico>

Harvey, D.

(2020, 23 de marzo). *Sin permiso*. <https://www.sinpermiso.info/textos/politica-anticapitalista-en-tiempos-de-covid-19>

OXFAM Internacional

(2021). *El virus de la desigualdad*. OXFAM. doi:10.21201/2020.6409

Porraz, I. F.

(2020). Entrar, transitar o vivir en la frontera sur de Mexico. *Nueva sociedad*, 289, 118-125.

Rojas, C. S., y Wong Villarreal, R.

(2020). Mazatán: oralidad, dichos y saberes. Búho editores.

Santoro, P.

(2020, 13 de marzo). Coronavirus: la sociedad frente al espejo. *The Conversation*. <https://theconversation.com/coronavirus-la-sociedad-frente-al-espejo-133506#>

Torres, E.

(2020, 28 de marzo). Confirmado primer caso en Tapachula. *El Heraldo de Chiapas*. <https://www.elheraldodechiapas.com.mx/local/municipios/primer-caso-de-coronavirus-en-tapachula-ya-esta-confirmado-casos-coronavirus-salud-paciente-5029507.html>

Valadez, B. y Becerril, J.

(2020, 18 de marzo). Muere primer persona en México por coronavirus. *Milenio*. <https://www.milenio.com/politica/coronavirus-reportan-muerte-iner-indagan-covid-19>

Vidal, Z. E.

(2020). Plantas contra virus. *Ecofronteras*, 24(70), 12-14. <https://revistas.ecosur.mx/ecofronteras/index.php/eco/article/view/1935>